



Alianza Nacional
Ríos y Cuencas de Costa Rica



Visión y Misión

La Alianza Nacional Ríos y Cuencas de Costa Rica

La Alianza Nacional Ríos y Cuencas de Costa Rica (ANRCCR) es un lugar de encuentro, en el cual los ciudadanos voluntariamente se unen con el fin de realizar acciones concretas para enfrentar los desafíos que presenta la gestión del agua y la protección de nuestros ríos.

La participación ciudadana voluntaria, solidaria, desinteresada y comprometida constituye la piedra angular que da sustento al diario accionar de la Alianza, y da sentido a la Visión y Misión de la organización.

Es así y de esta manera que La Alianza Nacional Ríos y Cuencas de Costa Rica se suma y apoya los esfuerzos que en la actualidad realizan otras organizaciones, fundaciones, agencias, organismos gubernamentales y no gubernamentales que buscan identificar y desarrollar; sensibilizar y consensuar, proyectos encaminados a resolver los problemas que provocan la falta de agua y la poca protección de que gozan nuestros cuerpos de agua a lo largo y ancho del territorio nacional asumiendo como válidos y como punto de partida los Objetivos claves de Desarrollo Sostenible, aprobados en el mes de setiembre del 2015 por la Asamblea General de las Naciones Unidas en el documento conocido como la Agenda 2030.

La Alianza Nacional reconoce que para salvar nuestros ríos y cuencas se necesitan cambios fundamentales en nuestras formas de vida a nivel individual y colectivo. El crecimiento acelerado de la población nacional, los nuevos medios de producción y hábitos de consumo de la sociedad costarricense contemporánea; el alarmante deterioro y devastación del hábitat, el acelerado agotamiento de muchos de los recursos naturales indispensables para el equilibrio y sostenimiento del costarricense, la extinción de numerosas especies, la contaminación galopante del agua que tomamos y del aire que respiramos, confirman la urgencia de un nuevo paradigma... uno capaz de garantizarle a Costa Rica un espacio sano en el que sus habitantes podamos convivir en armonía con nuestros ríos y cuencas y en el cual puedan desenvolverse las nuevas generaciones.

Durante los últimos años, los ríos de Costa Rica se han deteriorado aceleradamente. La contaminación de sus aguas, crónicas o accidentales, la destrucción de sus riveras y de su hábitat natural, de su fauna y flora, la utilización indiscriminada y sin protocolos establecidos de insecticidas y herbicidas, la extracción abusiva de caudales, la desecación de los humedales, la tala de bosques y manglares, la fragmentación del hábitat fluvial con



la construcción de represas, la desviación del cauce natural de sus aguas, el aumento de la población de las ciudades que han nacido a las orillas de los mismos, el volumen de desperdicios y químicos, como consecuencias del desarrollo industrial, se ha incrementado de manera tal que pone en peligro sus aguas afectando tanto a la fauna y flora que se alimenta de ellos y a los seres vivos que dependen de su consumo. Todo lo anterior ha destruido y quebrantado la salud y la vida de nuestros ríos.

Nunca antes la necesidad de preservar el conjunto de nuestra flora y fauna, de contar con tierras aptas y fértiles, aguas puras y aire limpio, se nos había hecho tan evidente, por ello la Alianza, al reconocer que el bienestar nacional depende de la buena voluntad y la decisión de todos los costarricenses de mantener saludables nuestros ríos y cuencas y al conjunto de ambientes donde nos desarrollamos, se ha propuesto promover diferentes proyectos y programas para la atención de estas necesidades.

Es de sobra conocido, que en gran medida la historia de la humanidad como un todo, la de grandes y pequeñas ciudades, e incluso, en el nivel local, la de la gran mayoría de nuestras comunidades, ha sido posible gracias al aporte de alguna fuente de agua, principalmente de ríos. Y eso no se ha dado por casualidad sino en total apego a las leyes de la naturaleza y de la vida para la que el consumo de ese preciado líquido es fundamental e indispensable.

Sin embargo, un hecho tan conocido, no ha alcanzado el grado de reconocimiento acerca de su valor y trascendencia, de parte de quienes somos sus beneficiarios y dependientes directos, o al menos no ha alcanzado una valoración que se traduzca en hechos; y a pesar de que en los últimos tiempos han surgido movimientos ambientalistas en defensa del agua y los ríos, sus denuncias y propuestas siguen sin calar en las conciencias de grandes grupos de población.

Algo ha faltado en la génesis o en las estrategias de tales planteamientos y por eso vale la pena provocar discusión, análisis, reflexión en busca de revertir lo que hasta ahora ha sido ignorancia, mezquindad o indiferencia para convertirlas en interés, conciencia y sobre todo, en acciones.

Seguramente muchas y variadas hipótesis se pueden tejer al respecto, pero hay algo que no ha sido tomado en cuenta o al menos no de la manera apropiada y que podríamos resumir en la ausencia de una cultura del agua, y dentro de ella, el no haber promocionado, en las comunidades y los habitantes, el sentido de apropiación de sus fuentes de agua, hecho que, de lograrse vislumbrar y consolidar, ayudaría enormemente a su cuidado y preservación.



Esas fuentes son diversas y todas ellas alcanzan una importancia singular de acuerdo con las características geográficas y geológicas de los distintos asentamientos de nuestros centros de población; pero sin duda los ríos son la más representativa de ellas, porque además aparecen históricamente y hasta desde la perspectiva cultural antes mencionada, más cercanas a la vida de los pueblos.

Los ríos y las cuencas hidrográficas en donde nacen, crecen y discurren esos cuerpos de agua, son además de entidades físicas, objetos de nuestros sentidos, fuentes de muy diversas manifestaciones culturales y por tanto, un material formidable en cualquier acción, proyecto o campaña tendiente a lograr que nazcan y crezcan sanos, y sanos lleguen a su destino final en los océanos.

Generar conocimiento, conciencia, interés, emoción, gusto y compromiso en las comunidades por sus quebradas, riachuelos, ríos y fuentes de agua en general, ayudaría muchísimo a cambiar esa concepción tan extraña, por ambivalente, que ha predominado y predomina hoy, según la cual se pasa de admirarlos y disfrutarlos por su limpieza y belleza, de escribirles poemas y cantarles canciones, del romanticismo y la alegoría, al más cruel e irresponsable trato, utilizándolos como botaderos, como receptores de nuestras miserias humanas y ensuciarlos sin misericordia sin que nos importe su futuro, que es el nuestro.

Esa apropiación individual y comunal de nuestros ríos y las consecuentes acciones en pro de su vida, tienen que darse en un proceso educativo y de culturización. Y dicho proceso, como casi todas las tareas a emprender para atacar los grandes problemas de nuestra sociedad, debe darse a su vez en dos frentes: uno es el de las leyes, su aplicación y acatamiento, tendiente a aminorar y hasta minimizar los efectos destructores de las prácticas culturales por las que nos hemos permitido gobernar y que aún prevalecen; el otro es el trabajo con nuestra niñez, tendiente a generar conciencia y un radical cambio de actitud hacia los ríos, a través de acciones proactivas en las que esas entidades y en general las fuentes de agua de nuestras comunidades, pasen a formar parte de los seres que queremos, cuidamos y defendemos.

Es por todo lo anterior que la Alianza Nacional Ríos y Cuencas de Costa Rica aspira a construir un espacio consensuado que permita valorar y establecer las acciones necesarias en defensa y protección del agua y muy particularmente de los ríos nacionales. La Alianza es algo más que un simple conglomerado de personas comprometidos con un determinado número de proyectos. La Alianza constituye una auténtica comunidad de ciudadanos profundamente comprometidos con el tema del agua y de los ríos en estricto apego con un conjunto de ideales comunes que se encuentra en constante revisión.

La Alianza aspira a que con el paso del tiempo, los costarricenses comprendan el importantísimo papel que juegan nuestros ríos. El bienestar de la sociedad costarricense y el avance firme y sostenido hacia el desarrollo dependen, fundamentalmente, de un adecuado y certero manejo de nuestras cuencas y ríos. Es por ello por lo que la sociedad está demandando una nueva cultura del agua que considere que: “las cuencas, los ríos y humedales son cuerpos vivos, complejos y dinámicos y no simples colectores, por lo que debemos respetar su funcionalidad y recuperar el valor lúdico, estético y simbólico de los paisajes del agua característicos de la cultura nacional..... los ríos son ecosistemas que han de llegar libres y limpios hasta el mar, aportando sus sedimentos, energía y agua, formando un elemento principal de nuestro paisaje y prestando servicios ambientales insustituibles.”

La Alianza surge para contribuir con todos aquellos esfuerzos nacionales y locales encaminados a la construcción de una unidad nacional sostenible, cimentada en el respeto y protección de nuestros ríos y cuencas. Sabedora de que los costarricenses tenemos la capacidad, la tecnología y el conocimiento necesarios para enfrentar con éxito los retos presentes y futuros que demandan nuestros ríos y cuencas, así como para disminuir el impacto negativo que nuestras acciones puedan tener sobre ellos.

La Alianza Nacional Ríos y Cuencas de Costa Rica es, en suma, una plataforma al servicio de la sociedad civil, concebida bajo el lema de que el momento es ahora y que no hay más tiempo que perder si queremos proteger el recurso hídrico y si queremos que nuestros ríos lleguen sanos al mar.



Jóvenes del Observatorio de la Quebrada la Palma en Península de Osa preparando las bolas de barro con micro organismos eficaces en la Finca Doña Celedonia.



Firma del Convenio de Cooperación con el Instituto Centroamericano de Administración Pública (ICAP).



Maribel Mafla Herrera Directora del Observatorio Ciudadano de Agua de la Quebrada Carbón y Coordinadora del Programa Bio-monitoreo de Ríos de la Asociación ANAI enseñando a los niños a evaluar la calidad del agua por medio de los peces.



Niños de la comunidad identificando los macroinvertebrados sacados del río.



Miembros de la Alianza Nacional Ríos y Cuencas de Costa Rica cruzando el Río Telire rumbo a la comunidad de Amubri, Talamanca.



Vecinos de la comunidad de Pejibayé de Jiménez en la provincia de Cartago dirigiéndose al río para lanzar las bolas de barro.